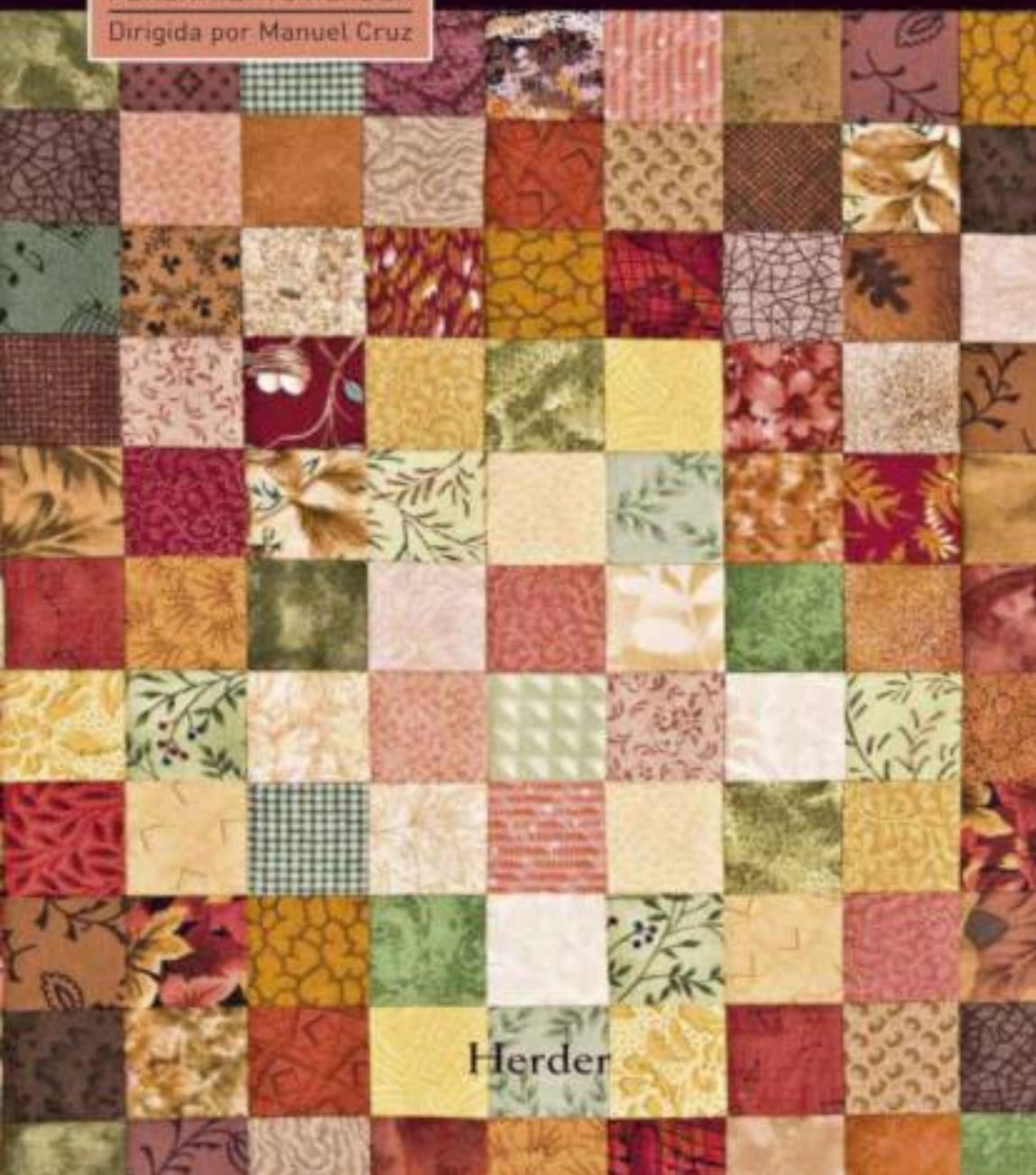


Byung-Chul Han  
**Hiperculturalidad**

PENSAMIENTO HERDER

Dirigida por Manuel Cruz



Herder

Byung-Chul Han

# Hiperculturalidad

## Cultura y globalización

Traducción de  
Florencia Gaillour

**Herder**

*Título original:* Hiperkulturalität. Kultur und Globalisierung

*Traducción:* Florencia Gaillour

*Diseño de la cubierta:* Gabriel Nunes

*Edición digital:* José Toribio Barba

© 2005, Merve Verlag, Berlin

© 2018, Herder Editorial, S.L., Barcelona

ISBN DIGITAL: 978-84-254-4062-5

1.ª edición digital, 2018

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com))

**Herder**

[www.herdereditorial.com](http://www.herdereditorial.com)

ÍNDICE

TURISTA EN CAMISA HAWAIANA

CULTURA COMO PATRIA

HIPERTEXTO E HIPERCULTURA

EL EROS DE LA CONEXIÓN

COMIDA FUSIÓN

CULTURA HÍBRIDA

HIFANIZACIÓN DE LA CULTURA

ÉPOCA DE LA COMPARACIÓN

LA ELIMINACIÓN DEL AURA DE LA CULTURA

EL PEREGRINO Y EL TURISTA

WINDOWS Y MÓNADAS

ODRADEK

IDENTIDAD HIPERCULTURAL

INTERCULTURALIDAD, MULTICULTURALIDAD Y TRANS-  
CULTURALIDAD

APROPIACIÓN

SOBRE LA PAZ LARGA

CULTURA DE LA AMABILIDAD

HIPERLOGO

EL CAMINANTE

UMBRAL

Sin embargo, el temor humano ante lo desconocido es, muchas veces, tan grande como su horror ante el vacío, aunque lo nuevo sea superación de ese vacío. Por eso, muchos ven solo desorden sin sentido donde en realidad un nuevo sentido está luchando por lograr un nuevo orden. Es verdad que el viejo nomos se hunde sin duda y con él todo un sistema de medidas, normas y proporciones tradicionales. Pero el venidero no es, sin embargo, ausencia de medida ni pura nada hostil al nomos. Incluso en la más encarnizada lucha de nuevas y antiguas fuerzas nacen medidas justas y se forman proporciones sensatas.

*También aquí hay dioses y aquí reinan,  
grande es su medida.*

CARL SCHMITT

## TURISTA EN CAMISA HAWAIANA

*Where do you want to go today?*

MICROSOFT

El etnólogo británico Nigel Barley sostuvo alguna vez que la «verdadera llave del futuro» radica en que «conceptos fundamentales como cultura dejan de existir». De acuerdo con Barley, nosotros somos entonces «prácticamente turistas en camisas hawaianas».<sup>1</sup> ¿Se llama «turista» al nuevo hombre después del fin de la cultura? ¿O vivimos finalmente en una cultura que nos da la libertad de dispersarnos como alegres turistas a lo ancho del mundo? ¿Cómo se deja describir esta nueva cultura?

<sup>1</sup> Cfr. *Der Spiegel*, 44/2000.

## CULTURA COMO PATRIA

Nuestro *Dasein* histórico experimenta con aflicción espiritual y claridad que su futuro equivale a la desnuda disyunción exclusiva entre la salvación de Europa o su destrucción. La posibilidad de la salvación exige, sin embargo, dos cosas:

1. La preservación de los pueblos europeos ante el asiático;
2. La superación de su propio desarraigo y fragmentación.

MARTIN HEIDEGGER

En las *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* Hegel señala, respecto de la génesis de la cultura griega, que «es sabido que los comienzos de la cultura coinciden con la llegada de los extranjeros a Grecia». <sup>1</sup> Es constitutivo del origen de la cultura griega la «llegada de los extranjeros». Los griegos conservarían «agradecidos el recuerdo» de esta llegada en su mitología. De aquí que Prometeo provenga del Cáucaso. El mismo pueblo griego se ha desarrollado a partir de una *colluvies*, que significa, originalmente, barro, inmundicia, mezcolanza, desorden o barullo.

Según Hegel, un «prejuicio corriente sostiene que una vida hermosa, libre y feliz ha de surgir mediante el simple desarrollo de un primitivo parentesco familiar, de una raza que, desde su origen, está unida por la naturaleza». <sup>2</sup> Sin embargo, es «su propia heterogeneidad mediante la cual [el espíritu] consigue la fuerza bastante para existir como espíritu». La heterogeneidad en sí no crea ningún «espíritu»

griego hermoso y libre»; para ello es necesario también una «superación» de la heterogeneidad. No obstante, la necesidad de esa superación no la convierte en algo negativo, que podría haber estado ausente sin más, ya que la heterogeneidad en sí misma es un «elemento [constitutivo] del espíritu griego». La presencia de los extranjeros, vista de este modo, es necesaria para la formación de lo propio.

Para la descripción de la génesis histórica del mundo griego, Hegel se esmera claramente en resaltar el efecto constitutivo de lo extraño, de la heterogeneidad en sí misma. Sin embargo, con respecto a la identidad de la cultura europea, utiliza un tono del todo distinto. Aquí evoca enérgicamente la «patria». Si bien es cierto que Europa ha recibido su religión de Oriente, Hegel sostiene que todo aquello que satisface «nuestra vida espiritual», Europa lo ha obtenido de Grecia: «El nombre de Grecia tiene para el europeo culto, sobre todo para el alemán, una resonancia familiar».<sup>3</sup> En este caso, deja de tratarse de la heterogeneidad en sí. Lo extraño es ahora degradado a mera «materia». Hasta hace un momento, la extrañeza había sido un elemento *espiritual*, una forma. Sin embargo, después de que «la humanidad europea se instaló dentro de sí como en su casa» abandonó definitivamente lo «histórico», «lo recibido de afuera». Es satisfactorio este estar en casa: «Así como en la vida corriente ocurre que nos sentimos a gusto entre las gentes y las familias que viven contentas y satisfechas en su casa, sin querer salir de ella y buscar nuevos horizontes, así nos sentimos a gusto con los griegos».<sup>4</sup> La felicidad es, en este contexto, un fenómeno de la familia, de la patria y de la casa. Esto tiene su origen en el «no salir hacia afuera, hacia otro lado», en el *lugar*, que vendría a ser sinónimo de «espíritu».

Ante la comprensión histórico-genealógica, sorprende el énfasis de Hegel en el sentimiento hacia lo patrio. La formación de la cultura griega tiene lugar gracias a la llegada de los extranjeros, es decir, de la heterogeneidad en sí misma. Lo histórico no coincide, en apariencia, con la *Historia*, que produce lo propio, el lugar en sentido enfático. Sobre

el «parentesco familiar» o la «amistad», en tanto causas del marchitarse del espíritu, no se habla más. Hegel evoca antes la casa, la familia y la patria. Lo que cuenta es estar «contento y satisfecho en su casa». Con respecto a la cultura europea, parece que el espíritu hegeliano ha abandonado «la heterogeneidad en sí misma», que le otorgaba antiguamente esa «fuerza» para «existir como espíritu». No hay más una cultura extranjera, una «llegada de los extranjeros» que la quite de su feliz «no salir hacia afuera, hacia otro lado». De esta manera, la cultura europea se vuelve autosuficiente. Está satisfecha consigo misma. Ninguna heterogeneidad la inquieta. No obstante, de acuerdo con la teoría de Hegel, esto tendría como consecuencia una petrificación mortífera.

En *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*, Herder opina, de modo similar, que «toda la cultura del norte, este y oeste europeo es una planta que brotó de semillas romanas, griegas y árabes». <sup>5</sup> La cultura europea es, por lo tanto, todo menos pura; es una especie de bastarda. Si bien Herder no desarrolla una teoría de la cultura que eleve explícitamente lo impuro como elemento constitutivo, llega, no obstante, a un concepto de cultura que hace que su comparación valorativa parezca cuestionable. En *Filosofía de la historia para la educación de la humanidad*, Herder comenta que «el bien» ha sido «diseminado en el mundo [...] en mil formas». <sup>6</sup> Por eso «falla» toda comparación. A pesar de esto, cada cultura tiende a *absolutizar* su perspectiva relativa. En consecuencia, no es capaz de mirar por encima de sí misma, de lo propio. Lo extraño, que ya tendría el carácter de *enfermedad*, es tratado entonces con «desprecio y repugnancia». <sup>7</sup> Sin embargo, justamente esta «ceguera» la hace «feliz»; es decir: la formación de la identidad feliz presupone ceguera. La «felicidad nacional» surge cuando el «alma» olvida su «diversidad» inherente y eleva una parte de ella como totalidad. A partir de unos «sonidos despiertos», explica Herder, conforma un «concierto» y no percibe los tonos dormidos, a pesar de que estos, «mudos

y oscuros», «apoyen el canto sonoro». La felicidad del alma se debe, por consiguiente, a una sordera.

¿Nos acercamos hoy a una cultura que no se caracteriza por esa sordera-ceguera feliz, a una cultura que se vuelve sonora y que se abre a un espacio de sonido hiper-cultural, que se desespacializa, una cultura en la que tonos diferentes, sin distancia entre sí, se amontonan unos con otros? La constitución hiper-cultural de la yuxtaposición, de la simultaneidad o de la disyunción inclusiva, también transforma la topología de la felicidad.

Aquellos «turistas en camisa hawaiana» no conocen ni la «felicidad nacional» ni el «canto» feliz del alma. Ellos tienen una felicidad constituida de una manera del todo distinta, una felicidad que nace de una desfactifización (*Defactifizierung*), de suprimir la conexión al *aquí*, al lugar. Lo extraño no sería en este caso una «enfermedad», sino lo *nuevo*, que debe ser apropiado. Ellos habitan un mundo que pierde sus límites y se transforma en un hipermercado de la cultura, en un hiperespacio de posibilidades. ¿Son menos felices que aquellas almas que pueblan una nación o una patria? ¿Es su forma de vida menos deseable que la de los otros? ¿No experimentarían, a causa de la desfactifización, un aumento de libertad? ¿No sería el turista en camisa hawaiana la figura de esa felicidad futura, es decir, del *homo liber*? ¿O es la felicidad, por el contrario, un fenómeno del límite y del lugar? ¿Habría, entonces, una nueva época de los nativos, de los eremitas, de los ascetas o de los fundamentalistas del lugar?

<sup>1</sup> G.W.F. Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Madrid, Madrid, 2001, p. 408.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 404.

<sup>3</sup> G.W.F. Hegel, *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, México, FCE, 1995, p. 139.

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> J.G. Herder, *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*, Buenos Aires, Losada, 1959, pp. 543-544.

[6](#) Íd., *Filosofía de la historia para la educación de la humanidad*, Sevilla, Escuela de plata, 2007, p. 60.

[7](#) *Ibid.*, pp. 58-59.

## HIPERTEXTO E HIPERCULTURA

Ted Nelson, el inventor del hipertexto, no ve su creación reducida al nivel del texto digital. El mundo mismo es hipertextual. La hipertextualidad es la «verdadera estructura de las cosas».<sup>1</sup> Según las famosas palabras de Nelson: *everything is deeply intertwined*.<sup>2</sup> Todo se encuentra anudado y conectado con todo. No existen entidades aisladas: «En un sentido importante no hay “sujetos” en absoluto».<sup>3</sup> Ni el cuerpo ni el pensamiento siguen un modelo lineal: «Desafortunadamente, la idea de secuencia ha permanecido por miles de años con nosotros. [...] *La estructura de las ideas* no es nunca secuencial ni nuestros procesos de pensamiento son tampoco muy secuenciales».<sup>4</sup> La estructura del pensamiento (*structure of thought*) es un «sistema de ideas entretrejado (que a mí me gusta denominar *structangle*)».<sup>5</sup> *Tangle* significa «enredo» o «nudo». A pesar de su complejidad, la estructura de red de la realidad se diferencia del caos. Es, justamente, una *struc-tangle*, un enredo estructurado. Estructuras lineales y jerárquicas o identidades cerradas invariables son el resultado de una coacción: «las estructuras jerárquicas y secuenciales [...] son por lo general forzadas y artificiales».<sup>6</sup> El hipertexto promete una libertad de estas coacciones. Nelson tiene en mente un universo hipertextual, una red sin centro, en la que una especie de matrimonio colectivo tiene lugar: «El verdadero sueño para “todo” es estar en el hipertexto».<sup>7</sup>

Nelson denomina a este sistema hipertextual «Xanadú». Así se llama también el lugar legendario en Asia donde el poderoso gobernante Kubla Khan ordenó construir un ostentoso palacio de recreo en medio de un jardín magnífico. El poeta inglés Samuel Taylor Coleridge canta sobre este

lugar legendario en el fragmento que ha quedado de su poema *Kubla Khan*. Nelson tiene que haber estado fascinado por la visión de Coleridge. En *Máquinas de sueños* remite expresamente a este fragmento.<sup>8</sup> De este modo, su hipertexto, su Xanadú, adopta un carácter maravilloso.

Nelson ha elaborado también esbozos para su franquicia de palacios Xanadú. Un enorme edificio con forma de castillo —*Local Xanadu Stand*— delante de cuya entrada se alza una gigantesca x. La x dorada que sobresale delante de cada sucursal de Xanadú presenta ciertas similitudes con la m dorada de McDonald's. Los usuarios que ingresan para calmar su hambre son denominados, llamativamente, *travellers*: «La x dorada recibe a los viajeros con mentes hambrientas».<sup>2</sup> Un *Hyperwelcome* les da la bienvenida a los viajeros hambrientos en el hipermercado del saber y de la información.

La *intertwingularity* o el *structangle* también caracterizan la cultura de hoy. La cultura pierde progresivamente esa estructura que la asemeja a la de un texto o libro convencionales. Ninguna historia, teología o teleología, la deja aparecer como una unidad con sentido y homogénea. Los límites o fronteras, cuya forma está determinada por una autenticidad u originalidad cultural, se disuelven. La cultura se libera, en cierto modo, de todas las costuras, limitaciones o hendiduras; pierde los límites, las barreras y se abre paso hacia una hipercultura.<sup>10</sup> No los límites sino los enlaces y conexiones organizan el hiperespacio de la cultura.

El proceso de globalización, acelerado a través de las nuevas tecnologías, elimina la distancia en el espacio cultural. La cercanía surgida de este proceso crea un cúmulo, un caudal de prácticas culturales y formas de expresión. El proceso de globalización tiene un efecto acumulativo y genera densidad. Los contenidos culturales heterogéneos se amontonan unos con otros. Los espacios culturales se superponen y se atraviesan. La pérdida de los límites también rige el tiempo. En la yuxtaposición de lo diferente se acercan no solo diferentes lugares, sino también diferentes períodos de tiempo. La sensación de lo *hiper*, y no de lo

*trans*, *inter* o *multi*, refleja de modo exacto la espacialidad de la cultura actual. Las culturas implosionan, es decir, se *aproximan* hacia una hipercultura.

Hipercultura significa, en cierto modo, más cultura. Así se vuelve genuinamente cultural, *hipercultural*. La cultura es desnaturalizada y liberada tanto de la «sangre» como del «suelo», es decir, de los códigos biológicos y de la tierra (*terran*). La desnaturalización intensifica la culturalización. Si el lugar constituye la facticidad de una cultura, la hiperculturización significa entonces su desfacticización.

¿Será la hipercultura, como el *Xanadú* de Coleridge, una apariencia fugitiva, una figura de ensueños? El palacio de recreo de Kubla Khan se levanta en aquella tierra donde una insurrección sin fin se prepara. Y el río santo Alfa, que corre a través de los jardines paradisíacos, cae estruendoso, monte abajo, en el mar sin sol: «En *Xanadú*, Kubla Khan / mandó que levantaran su cúpula señera: / allí donde dis-curre Alfa, el río sagrado, / por cavernas que nunca ha son-deado el hombre, / hacia una mar que el sol no alcanza nunca». A través del rugir del agua, Kubla Khan percibe la voz de sus antepasados. Ellos profetizan la guerra: «y en medio del estruendo, oyó Kubla, lejanas, / las voces de otros tiempos, augurio de la guerra». ¿Guerra de culturas? La hipercultura sin centro, sin Dios y sin lugar va a promover en adelante resistencias. Conduce para muchos al trauma de la pérdida. Reteologización, remitologización y renacionalización de la cultura son ya modismos corrientes contra la hiperculturalización del mundo. En consecuencia, la pérdida hipercultural del lugar se confrontará, en el futuro, con un fundamentalismo del lugar. ¿Seguirán teniendo razón aquellas «voces ancestrales» que profetizan una desgracia? ¿O serán solo voces de un fantasma que pronto desaparecerá?

<sup>1</sup> T.H. Nelson, *Dream Machines*, Redmond, 1987, p. 30.

[2](#) *Ibíd.*, p. 31.

[3](#) *Ibíd.*

[4](#) T.H. Nelson, *Literary Machines*, Edición 87.1, pp. 1/16.

[5](#) *Ibíd.*, pp. 1/14.

[6](#) T.H. Nelson, *Dream Machines*, *op. cit.*, p. 31.

[7](#) *Ibíd.*, p. 32.

[8](#) *Ibíd.*, p. 142.

[9](#) *Ibíd.*, p. 145.

[10](#) La hipercultura o, mejor dicho, la hiperculturalidad, es un concepto de la teoría cultural y de la filosofía de la cultura. De este modo se diferencia de aquella «hipercultura» que representa una contrafigura de la cultura del libro propia de la teoría de medios o de la teoría literaria. Cfr. M. Klepper, R. Mayer y E.P. Schneck (eds.): *Hyperkultur. Zur Fiktion des Computerzeitalters*, Berlín, 1995. El volumen contiene exclusivamente contribuciones del área de las ciencias mediales y de la literatura sobre hipertexto, hiperficción, ciencia-ficción, *cyberpunk*, ciberespacio o realidad virtual. El título «Hiper-cultura» tiene, pues, poco que ver con la cultura propiamente dicha. De este modo no se encuentran en este volumen reflexiones pertenecientes a la teoría cultural. La «hipercultura» funciona aquí solo como un concepto genérico sin contenido definido para fenómenos relacionados al mundo del ordenador.